

Richard Curle

## Influencia de la América Latina en la literatura inglesa



RES famosos escritores británicos modernos, W. H. Hudson, R. B. Cunninghame Graham y Joseph Conrad, adoptaron la América del Sud para el desarrollo del tema de algunas de sus obras de mayor distinción. Ese vasto continente, tan rico en grandeza natural y en acontecimientos históricos y tan romántico de por sí, no ha podido menos que atraer de manera irresistible a los mejores autores de la Gran Bretaña, y es sumamente interesante y curioso el tratar de descubrir las diferentes circunstancias que contribuyeron a que los tres escritores que acabo de mencionar hallaran allí los temas que de manera tan suprema lograron influenciar su viva imaginación.

Hudson, el más viejo de estos autores, nació en la Argentina en el año 1841—la hacienda de su familia en Quilmes, en la actualidad un suburbio de Buenos Aires, ha sido transformada con el tiempo en su monumento nacional — pero su estado delicado de salud contribuyó a que se dirigiera a Inglaterra en 1869, y

a pesar del hecho en que vivió hasta el año 1922, jamás regresó a la América del Sud. Y sin embargo, los recuerdos de su juventud permanecieron vivos e inolvidables, y en casi su última obra, «Far Away and Long Ago», aparece una relación de los tiempos de su juventud con una claridad nostálgica que difícilmente puede ser igualada.

En su profesión Hudson era naturalista, tal como puede observarse en la lectura de sus libros «Idle Days in Patagonia» y «The Naturalist in La Plata», pero no podía atribuirse a sus conocimientos técnicos, completos y exactos de por sí, la deliciosa naturaleza de sus obras, la cual se distinguía por la viveza poco vulgar de sus descripciones y por el misterioso encanto de su estilo literario. Conrad acostumbraba a decir —los tres eran amigos— que Hudson «escribía con la misma naturalidad con que la hierba crece» y, en realidad, la sencillez y claridad del estilo de Hudson es de un aspecto tan corriente y natural, que resulta extremadamente difícil definir su atracción tan rara e inexplicable. Probablemente que esto se ve más claramente reflejado en sus dos novelas sudamericanas, «The Purple Land» y «Green Mansions», la primera desarrollada en el Uruguay y la segunda en la Guayana Inglesa. Muchas personas consideran que «The Purple Land» constituye la obra saliente de Hudson, debido a la exquisitez con que crea el ambiente de juventud y aventura. Muchos lectores también se inclinan a creer que es una autobiografía, pero esto, tal como Hudson

hizo resaltar en una carta que dirigió a Cunninghame Graham, se ajustaba a la realidad solamente de manera muy limitada. Por lo que se refiere «Green Mansions», si bien Hudson me indicó que jamás había visitado la Guayana Inglesa, esto apenas si tiene la menor importancia, puesto que el libro es de un carácter lo suficientemente mágico para lograr reunir lo real y lo fantástico en un conjunto muy armonioso. Su obra «South American Sketches» es también de gran belleza y merece no ser olvidada.

En 1870, el año siguiente a la partida de Hudson de la Argentina, Cunninghame, quien había nacido en 1852, llegó allí, todavía un muchacho, en la primera de sus muchas visitas a la República Argentina y otras Repúblicas de la América del Sud. Residió en la Argentina por espacio de casi veinte años—se casó con una chilena—y quizás puede afirmarse que fué el destino poético el que estableció el que su fallecimiento tuviera lugar en Buenos Aires en el año 1936. Es evidente que la América del Sud había logrado atraerlo en una forma inevitable y difícil de explicar que transforma la pasión de toda la vida en algo que no puede ser claramente descrito.

Cunninghame Graham también escribió novelas desarrolladas en ambientes sudamericanos, historietas cortas rebosando con vida, reflexiones humanas y de una ironía muy aguda, pero la mayor parte de sus energías en los últimos tiempos de su vida fué destinada a la producción de obras históricas y biográficas, dedicándose especial-

mente a trabajos biográficos de los Conquistadores. Una breve lista de sus obras con temas sudamericanos es algo muy formidable: «A Vanished Arcadia» (Historia de los 170 años de dominio de los Jesuítas en el Paraguay), «The Conquest of the River Plate», «The Conquest of New Granada», «Cartagena and the Banks of the Sinu», «Hernando de Soto», «Bernal Díaz del Castillo», «Pedro de Valdivia», «A Brazilian Mystic» (Antonio Conselheiro), «José Antonio Páez».

Existe la posibilidad de que Cunninghame Graham no pueda ser considerado como un escritor del calibre de Hudson o de Conrad, pero estaba dotado de una personalidad maravillosa. Jamás he tenido la oportunidad de ver a un hombre de edad avanzada tan poco afectado por el transcurso de los años, y el interés y entusiasmo que sentía por todo lo que le rodeaba permanecieron inalterados hasta el fin. Y entre las cosas que le interesaban dominaban la América del Sud y sus habitantes, sus figuras históricas, sus valles, sus caballos y la totalidad del panorama del presente y del pasado. Sus libros dieron a conocer el continente sudamericano a miles de lectores en la Gran Bretaña y su fallecimiento representó la pérdida de un valioso lazo de unión. Me entrevisté con él muy poco antes de que emprendiera su último viaje, y su aspecto era tan robusto y lleno de vida, que me formé la impresión de que quizás viviría hasta igualar la avanzada edad de su madre, quien falleció a los noventa y siete

años. Aun así, en la fecha de su defunción él contaba casi ochenta y cuatro años de edad. Una edad por cierto muy avanzada—pero parecía increíble que había dejado de existir. «Don Roberto» y la muerte podían ser comparados como agua y aceite. Parecía no haber relación entre los dos.

El nombre de Conrad estaba más relacionado con los países de Oriente que con la América del Sud y, sin embargo, llegó a la América del Sud mucho antes de que pudiera alcanzar los países de Oriente, y su novela sudamericana, «Nostromo», es considerada por algunos de los mejores críticos, tal como era considerada por el mismo autor, como su obra de mayor importancia y más impresionante. Escribió Conrad: «constituyó mi amor esfuerzo creativo» y «fué la obra más detalladamente meditada de mis novelas largas». Pero su estancia en la América del Sud fué de una duración extraordinariamente corta. Llegó a La Guayra, el puerto de Caracas, en un barco de vela francés a eso del año 1870, y desembarcó allí y en algunos otros sitios a lo largo de la costa de Venezuela. Seguramente que su estancia total ascendió a unos días solamente. Pero Conrad estaba dotado de una imaginación creadora de una fuerza y extensión extraordinarias, y él me indicó que el drama épico de «Nostromo», en el cual la realidad física de la escena es tan viva como la tragedia que se está desarrollando, era el resultado de las impresiones formadas durante su corta estancia en aquel continente, en combinación con la

lectura de un antiguo libro versando sobre tesoros sudamericanos. Me domina la impresión de que Conrad perfeccionó sus perspectivas haciendo un estudio, al mismo tiempo, de algunas ilustraciones y dibujos de la América del Sud.

En conjunto, el ambiente dentro del cual se desarrolla la obra «Nostromo» tiene que ser considerado como siendo de composición imaginada. Personalmente, Costaguana siempre me recuerda el Perú, con preferencia a recordarme el ambiente de Venezuela, pero, de todas maneras, aun en el caso de que sea hijo de la imaginación, es de una viveza y claridad verdaderamente asombrosas; por decirlo así, uno acaba por sentir, a medida que se va leyendo el libro, que la escena se está creando ante la vista. La magnífica prosa de Conrad y sus profundos conocimientos de los motivos humanos jamás hallaron una tan espléndida expresión como la reflejada en «Nostromo», y no cabe la menor duda de que esta obra puede ser considerada como siendo una de las mejores novelas de mundo. No fué publicada hasta el año 1904, de forma que en el caso de Conrad, al igual que tratándose de Hudson, los recuerdos de la América del Sud no habían perdido su fuerza a causa de una larga ausencia. Me siento orgulloso de recordar que como resultado de un artículo que escribí versando sobre «Nostromo», más de treinta años atrás, tuve la oportunidad de conocer a Conrad y que conservamos una muy buena amistad hasta su fallecimiento, en el año 1924.